



**Frente Nacional De Lucha En Defensa De Los Servicios
Públicos y Los Recursos Naturales**
Miembro de Plataforma Sindical Común Centroamericana
-PSCC-

Guatemala, 18 de Mayo, 2016

Si el Norte fuera el Sur

Sin ánimo de plagio y parafraseando al cantautor guatemalteco, Ricardo Arjona, el golpe de Estado contra Dilma Rousseff en Brasil, disfrazado de una suspensión temporal, nos hacer reflexionar sobre cuál es realmente nuestro norte y sobre cuál es nuestra responsabilidad como Latinoamérica, desde el Sur hasta el Rio Bravo.

Los principios revolucionarios y el planteamiento del buen vivir desde los pueblos originarios, que son en mayor o menor medida, el fundamento sobre el que se sustentan los movimientos sociales y políticos contrarios a la hegemonía del Norte hoy en día, obligan o debieran obligar a la auto crítica y la reflexión. Analicemos en los siguientes puntos lo que esto ha significado en términos de logros, fallas y lecciones a aprender.

A las puertas de un acuerdo de paz en Colombia y aún con movimientos armados en el sur de México, se puede decir que la izquierda en el continente, le vino apostando, después de los procesos de pacificación, a acceder al poder por medio de la democracia formal y en el marco de procesos electorales con las reglas del juego tradicionales. Cuba permanece, pese a todo, un honroso caso diferente. Desarmados los movimientos revolucionarios, no solo se desmovilizaron militarmente, sino que hubo en algunos casos, desmovilización ideológica. Y ésta es más grave que la militar.

En la mayoría de los países del continente, hay más de alguna fuerza de izquierda, que se ha ido abriendo paso en medio de procesos electorales, aun cuando la maquinaria de la derecha, orquesta todas sus baterías en contra. Guatemala, constituye una excepción en cuanto a intención de voto, el cual se inclina asombrosamente hacia la derecha. No obstante, en cuanto a movimientos sociales es más significativa.

La fuerza que viene avanzando desde el Sur. Hay que señalar que importantes cambios han sido posibles en estos tiempos (aunque algunos ya no estén en el poder) desde gobiernos de izquierda o más o menos progresistas en Latinoamérica y en esto podemos contar, Brasil, Chile, Argentina, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Paraguay, Nicaragua, Honduras y El Salvador.



Frente Nacional De Lucha En Defensa De Los Servicios Públicos y Los Recursos Naturales Miembro de Plataforma Sindical Común Centroamericana -PSCC-

Los bancos no alineados, las instituciones y grupos de países no alineados al Norte, el control de los pueblos sobre los bienes naturales, los procesos de nacionalización de los servicios públicos y la inversión social en salud y educación en estos países, **constituyen una real amenaza a la hegemonía tradicional**. Por esto, hay que aprender de quienes han logrado resistir la agresión.

Pero el Norte no descansaría ante este avance, ni dejaría que China o Rusia le desplazaran en su influencia hegemónica. Había que hacer algo, y ese algo se empezó a construir desde hace varios años. Lo que vemos hoy, no es sólo el resultado de una nueva agresión desde el Norte, es también facilitado por nuestros propios errores o debilidades.

Aunque el análisis no puede ser tan simplista, para efectos de lo que hoy nos ocupa en esta reflexión, el proceso desde el Norte fue: desarmar, desmovilizar, infiltrar, dividir, corromper, desmoralizar, deslegitimar y cuando se pierde, intervenir directamente. Todo esto, apoyado por tres factores: aliados en las élites económicas (incluido el poder militar aliado y entremezclado con la elite económica y corrupta), nacionales y transnacionales; aliados directos e indirectos del crimen organizado y lamentablemente, aliados entre la clase política corruptible de todas las tendencias, incluyendo la izquierda. Por supuesto que el Norte no es el todopoderoso y las oligarquías locales juegan su papel. No obstante, no dejan de ser, para su propia conveniencia, actores menores de los intereses geopolíticos del Norte.

Vienen entonces, los golpes de Estado ante las derrotas en las urnas. Honduras fue un ensayo a lo burdo, pero efectivo. Tuvo, sin embargo sus costos políticos.

Luego vienen los golpes llamados suaves. Y Guatemala constituye, como siempre, *el laboratorio por excelencia*. Como dijimos antes, en otro comunicado, no se deslegitima la movilización social del año 2015, ni se justifica para nada la corrupción de quienes están hoy presos. No se quita el dedo del renglón en cuanto a la responsabilidad de la línea 2 beneficiada por todos los actos de corrupción. Están pendientes. No se desmerita la participación y fuerza de los movimientos sociales que hicieron posible el paro más contundente. Sin embargo, no podemos negar que hubo manos ocultas también y que se demostró que si hay suficiente descontento social, se puede cambiar una silla por otra.



Frente Nacional De Lucha En Defensa De Los Servicios Públicos y Los Recursos Naturales

Miembro de Plataforma Sindical Común Centroamericana -PSCC-

Lo que hoy vemos en Brasil, es nada más y nada menos que un golpe de Estado, descarado, ilegítimo, pero que moviliza opinión (aunque no masas) en el marco de cierto descontento social cuyos exponentes, tardaron en racionalizar el efecto y hoy apoyan a Dilma. Este descontento, o rechazo a la corrupción, exacerbado por los medios a conveniencia, por cierto.

Queremos aclarar que reiteramos nuestro total apoyo Dilma Rousseff, y rechazamos categóricamente el golpe de Estado. Es indudable que las élites económicas y el Norte, cuando pierden en el marco de sus propias reglas del juego, entiéndase procesos electorales de la democracia que dicen defender, rompen las reglas y se toman el poder por la fuerza. No hay nada nuevo bajo el sol en esto.

Pero nos vemos obligados a proyectar la reflexión hacia nuestra propia realidad. Nos hacemos las preguntas necesarias: ¿Por qué no son sostenibles los triunfos? ¿Qué hace que dentro de los mismos gobiernos de izquierda, se vayan filtrando las posiciones y personas corruptas? ¿Qué hace que por lo menos un porcentaje de las poblaciones beneficiadas por programas y proyectos sociales se vuelquen a hacer eco del discurso neoliberal? ¿Qué hace que pese a todo, sean pocos los países que se han solidarizado más allá del discurso con Dilma? El Salvador, es un digno ejemplo al haber sido el primer país que retiró a su representante en desconocimiento al gobierno de facto de Temer. Y en efecto, es de temer.

Las respuestas no son tan sencillas. Fuera del hecho que el agresor es poderoso, también debemos encontrar una parte de las respuestas en nuestro propio actuar.

Vale la pena por ejemplo, considerar que una cosa es el poder político y otra el poder real. Ese que se construye al largo plazo y con estrategias de consolidación ideológica. Los programas sociales, no dejan de ser un vehículo que facilita el acceso y alivia una situación de carácter temporal. Pero no son, ni debe ser un fin, ni el mecanismo para consolidar poder en las bases. Después de todo, para una población en necesidad y sin conciencia ideológica, importa poco, quien reparta la bolsa de víveres, siempre y cuando la reciba.

Nos falta claridad en las estrategias del largo plazo. Algunos sí la tienen y le están apostando a ello. Es cierto que el que mucho abarca, poco aprieta y esto es válido también en cuanto a profundidad de los cambios estructurales que un país necesita para realmente encaminarse al cambio. Sin inventar el agua azucarada,



**Frente Nacional De Lucha En Defensa De Los Servicios
Públicos y Los Recursos Naturales**
Miembro de Plataforma Sindical Común Centroamericana
-PSCC-

comprobamos hoy, que son los cambios orientados hacia lo estructural, los que pueden ser más duraderos y sustanciales.

Las alianzas forzadas por la necesidad de acceder al poder o mantenerse en él también deben reflexionarse. Sabemos que no es tan sencillo, entrar el juego con reglas adversas y aun así conseguir logros. Pero perder la perspectiva de largo plazo por lo inmediato, puede salir caro.

La reflexión para Guatemala, es aprender, aprender, aprender. Se hace necesario, no sólo hacer un llamado a la unidad, sino a la construcción de alternativas de largo plazo. Lo electoral no deja de ser una de las trincheras, y repetimos, no es la única.

El trabajo de construir desde abajo, desde la izquierda, todos los días, en cada espacio, en todos los ámbitos, pero sobre todo, en la mente y en el corazón de los pueblos es una tarea impostergable. Es necesario empezar hoy. La formación política, la formación ideológica debe ser una de las tareas y actividades priorizadas en las agendas de las organizaciones y partidos políticos, aún antes que la preocupación de afiliar más miembros, antes que la preocupación por la formalidad de realización de las asambleas, antes que solo las reivindicaciones economicistas desde los movimiento sociales. Antes que los pequeños triunfos coyunturales, es la construcción de las fuerzas vivas que darán sostenibilidad a las luchas.

Por esto decimos, que debemos aprender de las experiencias buenas y no tan buenas del Sur, ese Sur más ideológico que geográfico, que pese a todo, se antepone y le alza el rostro al imperio. Ese, debe ser nuestro Norte. Mucho cambiaría si nuestro Norte fuera el Sur.

¡Rechazamos el gobierno ilegítimo en Brasil!

¡Dilma Rousseff, Presidenta de Brasil!

¡La Lucha Sigue!